

Sinfonía de un ángel ceramista

Con apenas ocho años de edad, César David Rivadeneira se empuja como heredero por excelencia de la virtud del ceramista que hay en su abuelo Félix Madrigal

Texto y foto: Oscar Alfonso

Sus manos son pequeñas, pero fuertes; sus dedos, bien curtidos; su mirada, inquieta, traviesa. Sus ojos escrutan todo cuanto vive en ese íntimo ambiente, con olor a barro húmedo, bajo un incesante canto de musas incontrolables.

Una y otra vez aprieta con ternura el pedazo de fango ocre. Lo deja quieto por un instante. Lo mira de reojo. Y vuelve la sinfonía de las manos, esa que nació no hace mucho, cuando su abuelo Félix Madrigal puso en su diestra un poco de aquella masa que desde entonces lo enamora a él, César David Rivadeneira Madrigal.

“Era tan suave el barro que cuando lo comencé a amasar me dio por hacer un cocodrilo. Pero el problema llegó cuando quise moldear la cabeza; me dio mucho trabajo, no me salía y entonces mi abuelo me dijo que era parecida a la de un lagartijo. En la pared había uno, lo agarré, lo miré bien, lo solté y entonces hice la cabeza. Ese se lo regalé a mi abuela Esther Lidia”.

Fue esa la primera vez. Fue el inicio del noviazgo entre sus ojos, sus musas, sus manos y el barro. Fue la luz que le marcó el sendero, entre todo lo demás y el taller, es decir, ese espacio que se le hace imprescindible a César David.

“Después de aquel momento entro todos los días al taller, sin apuro, hasta la hora que abuela me acompañe. Si la casa me aburre porque no tengo cosas que hacer,

me voy rápido al taller donde siempre hago algo. Es que estar con el barro en las manos, amasando todas mis ocurrencias, me gusta mucho, me fascina”.

Pero su inquietud va más allá. La vocación le hincó hondo, lo hechizó, le sumó definiciones.

“Cuando me senté al torno por primera vez estaba muy nervioso; pero poco a poco se quita. Entonces hice una jarra grande, platos y otras cosas. Me encanta pintar sobre los platos; prefiero la figura de mi abuelo, tiene detalles, barba, es más difícil, pero lo logro. Quiero hacer en el torno botellas y también moldear un Martí de barro, con ese rostro grande que me llama la atención”.

Relaja las manos. El trozo de barro respira un instante. César lo mira una y vuelve a apretarlo entre sus dedos. Otro motivo comienza a ver la luz. Y sigue aprendiendo.

“Cada vez que mi abuelo está haciendo algo, estoy allí, embarrándome con él, observando cómo da forma a las figuras. Así aprendo mucho”.

“Este es mi juego preferido. Con el barro hago lo que se me antoja, ya sean cosas grandes o chiquitas. El barro me deja divertirme, me hace feliz, sobre todo cuando las piezas salen del horno”.

La sonrisa esconde al verbo tierno. Brilla su mirada. Las manos vuelven sobre el fango ocre. ¿Quién sabe lo que dibuja en su mente? En solo instantes la sinfonía del ángel ceramista comienza nuevamente a regalar acordes.



César David trae en las venas el interés por el barro.



José Raúl comparte sus tareas con el resto de la dirección del equipo. /Foto: Vicente Brito

Yo no prometo nada

José Raúl Delgado se enfrenta a la venidera serie con una filosofía aprendida en los tiempos de atleta: sacarle el máximo a la gente

Elsa Ramos Ramírez

Ocho meses atrás, José Raúl Delgado Diez tomó las riendas de los Gallos. Llegó cuando no se había apagado el espasmo de la cuarta eliminación sucesiva de la zona de clasificación. Encontró un equipo desvencijado en el lugar 15 de la tabla de posiciones.

Entonces quiso mirar hacia adelante. Desde el próximo 6 de agosto se moverá en la cuerda floja de los pronósticos y las realidades, tratando de poner los pies en la tierra.

“Con la conformación del equipo buscamos rapidez porque ya no tenemos los jonroneros de antes, no es un secreto que Eriel, Cepeda, Mendoza... no están para correr, pero sí tenemos varios muchachitos nuevos que lo demostraron en el Sub-23 y otros que han hecho el equipo antes, vamos a llegar al máximo con ellos”.

¿Cómo pudieron ponerlo en práctica durante la preparación?

Es complejo, hay que trabajar mucho para que los muchachos se vayan creyendo las cosas, las interioricen y las pongan en práctica, lo puedo decir muy bonito, pero si no lo practican en el terreno todos los días no lo hacen, hemos logrado que salgan a correr de manera consciente, no porque los mande. A veces se alarman y me dicen: “No estamos adaptados a esto”, les he dicho que no cuestiono quien haya pasado por aquí, pero conmigo hay que correr, sin miedo.

¿Cómo se las arreglará para que esos corredores se inserten como regulares sin chocar con los “establecidos”?

Hay casos como Cepeda, Eriel y Mendoza que van a jugar...

¿Quiere decir que jugarán aunque no rindan?

No, no. Ellos están convencidos de que hay que hacer las cosas bien, si hay rendimiento van a jugar, hasta ahora han demostrado estar en excelentes condiciones, pero sí hay una serie de muchachos que van a arrancar como regulares porque se lo ganaron.

¿Qué hará con Daviel Gómez, Rodolexis Moreno...?

A Moreno lo aprovecharíamos en tercera base por las potencialidades que tiene para correr y batear, Daviel todo el mundo sabe que no es muy defensivo en el cuadro, por eso abriremos con él en el jardín central. Hay otros establecidos que están bien y en el momento justo se harán los cambios. Este año pasa una cosa: que a quienes van a salir de regulares no les puede caer una pajita en un ojo. Quitamos uno y ponemos otro cuando el juego lo indique porque todos tienen mucha disposición.

Me preocupa el pitcheo por la poca experiencia, ¿y a usted?

Tenemos atletas que vienen de recuperaciones y hoy están bien, como todo el pitcheo. El caso de Ángel Peña se ha discutido mucho y en esto no le puedes hacer caso a todo el mundo. Soy partidario de que, por su edad y problemas que ha tenido, si lo pongo de relevo tendría que calentar casi todos los días y cuando lo vayas a poner no va a estar igual, por eso pensamos

ponerlo una vez por semana, lo mismo si lanza dos innings que 10. Otros abridores serían Yuen Socarrás, Yamichel Pérez, Pedro Álvarez y el otro estaría entre Humberto Delgado y Camilo Tamayo, no me guío por los nombres, saldrá el que mejor esté.

Sancti Spiritus no cumplió con la mayoría de los compromisos que hizo en la serie anterior, ¿cómo pende ahora esa deuda?

Yo no prometo nada. El objetivo es que los muchachos salgan a jugar. Una cosa es cierta: a veces no salen los robos que están en el papel o no se batea lo que se propone. En enero les dije a los muchachos: no importa lo que pasó de aquí para atrás, vamos a mirar hacia delante y hacer las cosas con la mayor efectividad, sin estar pensando tanto en los papeles. Pienso que todo el que ha pasado por aquí ha querido hacer las cosas bien, pero no le han salido, como nos puede pasar a nosotros.

En la conformación del equipo la máxima dirección del Partido en la provincia se refirió a la falta de disciplina y de entrega de cada miembro, ¿cómo revertir estos criterios?

Yo digo que este es uno de los equipos más disciplinados del país, a veces nosotros mismos podemos echar a perder al elenco, en realidad ya nosotros no jugamos y de lo que se trata es de sacarle el máximo a la gente.

Pero disciplina no es solo portarse bien...

Es verdad. Nosotros estamos arrastrando problemas, no de ahora, y no digo que José Raúl sea mago, solo estamos tratando de pulir lo que se trae de las categorías inferiores y a esta altura es difícil de mejorar; sí creo que lo están intentando.

Un problema viejo aquí es que las derrotas parecen no doler.

Comparto tu opinión. Le hemos inculcado que cuando se gana, se gana, pero cuando se pierde hay que sufrirlo, tienes que ponerte bravo contigo mismo, hacer los análisis y revertir lo malo.

Cepeda ha hecho énfasis en la falta de la jaula de bateo, ¿cómo ha sido la garantía de recursos?

En todas las preparaciones siempre faltan cosas, pero regularmente se ha ido moldeando y se ha tratado de resolver, el resultado final no dependerá de eso, pensamos salir bien, pero si no sucede así no le achacaríamos nada a si faltó esto o lo otro, dificultades hay hasta en los centros de trabajo, nosotros estamos satisfechos con toda la preparación.

¿Cómo atraer a los espirituanos que se perdieron del “Huelga”?

Eso no me preocupa, porque sé que estos muchachos van a lograr que los aficionados vengan por su propia voluntad al estadio.

Cuatro años fuera de la clasificación, ¿se arriesga a pronosticar?

No voy a hablarte ni del uno ni del ocho. Esperemos que esto camine. No es temor ni falta de confianza, lo mío es que salgan a jugar pelota.

¿Cuál es la presión arterial de José Raúl a días de la serie?

Soy hipertenso, quizás después necesite una farmacia para mí solo, pero en estos días no tomo ni pastillas.